

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 915

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 106
Barcelona 8 de Marzo de 1923



GENEVIEVE FELIX

Elegantísima vedetta del Programa Pathe.

20 céntimos

PROGRAMA
VERDAGUER



Próximamente:

ESTRENO

de la grandiosa película
en series

Los Misterios de París

basada sobre la emocionante novela social del mismo nombre, del celebrado escritor francés,

Eugenio Sué

Cinematográfica
Verdaguer, S. A.

Consejo de Ciento, núm. 290

Telegramas y Telefonemas: Verdograf

Teléfono 969 A BARCELONA



Barcelona 7 de Marzo de 1933

Año III - Número 106

Redacción y Administración: Calle de Berber, 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 4753 A.

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA



Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 cént.
Seis meses. 5'50 "

EXTRANJERO:
Un año. 15 "
Seis meses. 8 "

Los indios no son hombres

Todos recordamos que lleva fama América de ser el país de la libertad y de la democracia, pero por lo visto estas dos excelentes concepciones civiles tienen allí una interpretación autóctona y diversa, muy distinta a la que poseemos los pobrecitos europeos.

Acostumbrados estamos a examinar la propaganda patriótica que en las películas de producción americana hacen de su propio país. Desde la banderita ostentada orgullosamente en una ventana, en un terrado, en cualquier rincón visible a los ojos del espectador, hasta los párrafos encomiásticos en los epígrafes explicatorios de las cintas.

En todos estos casos se preocupa el ciudadano americano de presentarnos a su pueblo y a su Estado como el amparador de las modernas libertades individuales; pero he aquí que repentinamente se reciben noticias maravillosas sobre cosas fundamentales para la idea que de la libertad poseemos en Europa y, particularizando, en España.

Acabamos de leer que los indios, esos pobres y sufridos indios, no son considerados en América del Norte como hombres completos y cabales, porque siendo la característica más humana la del ejercicio del derecho, ocurre que para el legislador americano un indio no es

una personalidad capaz de disfrutar de todas las prerrogativas de la ley.

Y nosotros, que tan buenos ratos hemos pasado en el cinematógrafo, en tantos relatos de



Thomas Meighan

aventuras y de guerra entre blancos y rojos; nosotros que recordamos con grata delectación aquellas primeras películas americanas que en nuestra casi infancia entusiasmaban nuestras inquietudes bélicas, nos apresuramos en este caso en que

la prensa da la noticia de que los indios no son perfectos ciudadanos de América, siendo la raza local y autóctona y la blanca impuesta e importada, nos apresuramos a defender al piel roja.

Porque bien está, señores americanos, que nos presentéis en vuestras películas la enseña de vuestro país en un alarde patriótico. Bien está que hagáis propaganda de vuestras instituciones en los argumentos e incisos literarios proyectados en el lienzo blanco, pero no hay que hablar de pureza de derecho cuando se siente la función desde un punto de vista exclusivista.

Va pues nuestro voto, en este caso, en favor del pueblo indio, que posee cosas tan bellas, con las que supisteis vosotros mismos forjar fábulas de dulce y humana poesía junto a las de guerra y pasiones, en la que no es el color del rostro lo que diferencia a las razas después de la carnicería de la gran guerra, es decir, de la gran película...

Para nosotros, europeos, ya que no para vuestros jueces, es el indio, y debe serlo, tan perfecto ciudadano y debe disfrutar de las prerrogativas de la ley como el más relamido dandy de la quinta Avenida.

Aurelio

El Doctor Mabuse

Argumento-novela de esta hermosa película de series con bonitas ilustraciones.

Precio del ejemplar: 50 céntimos

KALEIDOSCOPIO

El cine por dentro

Apáganse las luces y apenas si tengo tiempo para abocarme a la ventura; pero antes de llegar a mi butaca debo pasar por delante de varias personas. Una señora gruesa, coloradota, dirígame una frase amable. Creo distinguir, entre otras, la palabra «bruto». Y me doy cuenta que acabo de aplastarle un pie. Con muy poca consideración, desde luego...

Ahora sí, ¡por fin! A treinta centímetros de mis ojos hay un cuello de mujer, impecablemente torneado. El velo de la nuca encuéntrase en completa revolución por obra y gracia del ventilador más cercano. Hace un calor inaguantable y ¡claro! los pobres pelitos rubios están en la gloria. Cuello de cisne... pero es mejor no hacer comparaciones. (Sí, es mejor; sobre todo cuando uno piensa que ese cuello está tan cerca y nos invaden unas tentaciones endemoniadas...)

¿Cómo quedarían después los pelitos rubios de que habíamos?

Fiat Lux

La luz no mata nuestras ilusiones. La chica es linda en realidad y digna de todas las barbaridades de que se es capaz por la mujer que ha conseguido acelerar, durante un momento, el monótono ritmo de nuestro corazón.

Afuera llueve. Lo sé por varias razones: porque escucho sobre mi cabeza el ruido del agua contra el zinc del tejado; porque veo a más de una sacándose el impermeable que ostenta elocuentes manifestaciones del agua del cielo; porque lo oigo afirmar a un señor que se sienta a mi lado y tiene cara de persona honorable.

¡Llueve!... ¡Qué cómodos nos sentimos ahora ante la amenaza exterior! Recién advertimos la comodidad... El cine es, indudablemente, una gran cosa.

Reflexiones

En efecto, el cine es una cosa maravillosa por cualquier lado que se le contemple. ¿Verdad, Mary Pickford? ¿Tú, que por sonreír con más o menos ingenuidad cobras una cantidad fabulosa, inaudita, de billetes de banco? ¿Verdad, señor mío? ¿Usted, que aprovechando la penumbra propicia del salón vuelca en los oídos de su vecino el veneno de los siglos?

Ejemplares raros

Hay un señor que no se descubre ni por casualidad; lleva la gorra echada sobre la nuca. Pienso que ha de pertenecer posiblemente a la familia de aquellos que protestan porque la ordenanza del «completo» favorece a las damas. Cuando se levanta, observo que viste pantalón de franela, blanca en sus tiempos pretéritos, y con unas rodilleras muy poco elegantes, y pienso: ¿de dónde habrá salido?

Más rarezas: una muchacha que cada dos minutos, infaliblemente, se arregla la pollera, cruza y descruza las piernas sin dar con la postura deseada. Lo raro de ella consiste en que, toda vez que se arregla, deja ver—quiere suponer al descuido,—diez milímetros más de unas medias de seda color carne. Hoy ya lo ha hecho veintisiete veces. (Doscientos setenta milímetros).

Al paso que va, calculo que muy pronto dejará atrás el medio centenar. Y comienzo a alarmarme seriamente...

Sonatina

¿Qué secreto dolor embarga el alma de aquella mujer? ¿Por qué esa tristeza enorme en las miradas? ¿Y ese temblor de sollozos en los labios? ¿Y esa humedad de inminentes lágrimas en los ojos? ¿Por qué todo eso? Yo, que a ratos suelo hacer filosofía barata, cosa que poseo la virtud de mostrarme más idiota de lo que soy en realidad, pienso, y no sé porqué, en un desengaño. Y hasta me pongo «en

poeta»... ¡Dios mío, qué proporción de crónica has almacenado en mí!

*«La princesa estaba triste,
¿Qué tenía la princesa
en los ojos misteriosos
y profundos como el mar?
La pobrecita lloraba,
la pobrecita sufría
por causa de aquel ingrato
que se fué y no volvió más.»*

¡Perdóname, Rubén!

Ahora que el barro, para ser más explícito está hecho, vaya una advertencia a modo de disculpa. La tal princesa no existe; y si existe, confieso que no he alcanzado a verla. La verdad verdadera es ésta: yo tenía en «fábrica» esa mala estrofa desde tiempo inmemorial, y necesitaba un pretexto honroso para librarme de ella. Ya soy otro... Esto es todo. No obstante, vuelvo a pedirte perdón, Rubén.

Cotorras

Dos mujeres que están a mi espalda hablan hasta por los codos, como suelen hacer las mujeres cuando no tienen nada interesante que contarse. Comentan la película en alta voz; leen las leyendas a gritos; se anticipan mutuamente las escenas venideras... Yo no aguanto más. Me vuelvo y lo más dulcemente que puedo, con toda humildad, les pido:

—¿Quieren callarse, por favor?

Una de ellas me contesta agriamente. En la obscuridad brillan sus ojos con fulgores gatunos.

—¡Cuidado! ¡El niño no va a oír lo que dicen los artistas!...

Y como si tal cosa siguen hablando...

¿Para cuándo son los terremotos, Señor?

Charles Bosworth

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.

CRÓNICAS AMERICANAS

Los hombres afortunados

Divino paraíso es este americano para los que saben abrirse paso y constituirse en hombres cumbres.

En muchos de los aspectos de la vida, América es el país de promisión. Aun la leyenda del oro fácil bulle en muchas imaginaciones sentimentales de Europa.

No es así la vida americana como la sueñan los poetas; es dura y hostil e inhospitalaria. Repele al forastero con la hostilidad de la mujer celosa que prevé rivales para las primicias del amor.

Pero para los que saben domar la tierra americana; para los que consiguen ponerse por encima de sus pasiones y de las supersticiones, es América amable y humilde y sumisa y sobre todo esplendorosamente prodiga.

Woods; dos preciosidades que están por él...

Las muchachas de América sienten una cierta debilidad por los hombres gruesos, y Walter Hiers es un modelo en este sentido.

También presentamos en esta misma página a otra gran figura de actualidad: Antonio Moreno; el simpático Moreno, del que se rumorea que se casa...

¿Se casará Moreno? ¿No se casará Moreno? Pregunta hecha imaginativamente por tantas cabezas de mujer.

Porque si Walter Hiers es el ideal, hecho bola humana, de algunas muchachas de los estudios, lo es de dentro y fuera de ellos, Antonio, el compatriota nuestro, páje encantado de tantas ilusiones de mujer.

¡Ay y qué son caprichosas las americanas! ¡Y cuántos re-



El simpático Moreno, del que se rumorea que se casa.

dores de la victoria, os merecéis no sólo las palmas honoríficas engalanadas con las sebrosas ornamentaciones de los dólares, sino también las caricias de las más bellas y más célebres mujeres del mundo.

Juan Auro



Walter Hiers, el niño mimado de las artistas célebres.

Y si esto ocurre en todos los terrenos de la vida americana, acontece aun más en la del cinematógrafo.

¡Hombres afortunados los triunfadores de los estudios!

Para ellos son las caricias más exquisitas de las mujeres más bellas.

Ahí tenéis a Walter Hiers, el niño mimado de las artistas célebres; en esa fotografía se halla a sus anchas. A un lado Bebé Daniels; al otro, Charlotte

lato de intimidad podrían hacerlos Moreno y Walter si fueran un poco caritativos con nuestra sed de oír cosas interesantes!...

Pero ellos viven la sabrosa existencia de los triunfadores de América; de los halladores victoriosos de los yacimientos auríferos. Y no se acuerdan de que tantos ojos de tantos rostros lindos siguen los pasos de su vida y disfrutan de sus éxitos.

Hombres de América, forja-

Parodia de "Los Tres Mosqueteros"

Artistas Asociados

El jueves de la última semana fué pasada de prueba en el Salón Cataluña esta magnífica película, donde Max-Linder, el genial y notabilísimo actor, tiene ocasión de lucir sus envidiables aptitudes.

La parodia es una maravilla de acierto, tanto en los tipos como en el decorado, y es el mejor medicamento para curar la misantropía. ¡Viéndola hay que reír! ¡No queda otro remedio! Y reír desde el principio hasta el fin.

Ingeniosa, bella por su presentación, admirable por lo bien dirigida y digna verdaderamente del éxito que ha de alcanzar tan pronto como sea proyectada.

Los «Artistas Asociados», casa a que pertenece esta producción buenisima, merecen nuestra felicitación y se la enviamos muy sinceramente.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Noticias sobre la esposa de Charlot

Charles Chaplin, el popular actor cómico, está casado con Pola Negri, quien tiene una vida llena de peripecias y aventuras.

Pola Negri nació en la Polonia rusa. Cuando apenas tenía Pola Negri ocho años, fueron arrojados de su casa y su padre deportado a la Siberia por su simpatía por la causa polaca.

Desde esta fecha, la vida de Pola ha sido una continuación constante de aventuras.

La próxima película de Jackie Coogan

El niño prodigio del cinematógrafo gusta preferentemente, más que otras interpretaciones, aquellas cuyo tema data de un ambiente de circo.

La próxima película de Jackie llevará por título *Toby Tyler* y el argumento es la historia de un muchacho durante diez semanas de vida de circo.

A esta película se la quiere dar un carácter fidedigno de ambiente y promete ser de gran interés.

Los que no son parientes

Ofrecemos a nuestros lectores un detalle curiosísimo de personas conocidas en la vida de la cinematografía cuyos apellidos son los mismos, aunque sin ser parientes.

Douglas Fairbanks y William Fairbanks no tienen ninguna conexión familiar.

Theodore Roberts y Edith Roberts tampoco son parientes.

Mientras que William y Dustin Farnum son hermanos, nada tienen de parentesco, en cambio, con Franklyn Farnum.

William S. Hart y Neal Hart, aunque llevando el mismo apellido, no son consanguíneos.

Norma y Constance Talmadge son hermanas, pero en cambio no existe parentesco ninguno entre ellas y Richard Talmadge.

Tom Mix y Buck Mix nada tienen que ver entre sí, tampoco.

Lila Lee y Rowland Lee no se mezclan en su árbol genealógico.

Alice Brady y Edward Brady, Stuart Holmes y Helen Holmes, Hoot Gibson y Helen Gibson, Mae Murray y Charles Murray tampoco son parientes entre sí.

Percance

Flora Finch sufrió hace pocas días una caída en su estudio, a consecuencia de la cual deberá guardar cama una buena cifra de días.

Rodolfo Valentino pleitea

Recibimos la original noticia de que Rodolfo Valentino ha denunciado y entregado el asunto a su abogado, la audacia de un joven «extra» que trabajando en una compañía productora se presentaba como hermano de Rodolfo Valentino.

El tal se llama Antonio Muzzi y ante esta audacia, Valentino ha hecho público en los periódicos que él sólo tiene un hermano médico en Italia, su país nativo.

«La viuda alegre» al cinematógrafo

Eric Strobeim se propone llevar al cinematógrafo la popular opereta vienesa que consiguió fama mundial y fué representada durante muchos años en todo el mundo.

La adaptación será lujosamente presentada en un alarde de riqueza que el argumento requiere para que consiga en el cinematógrafo el debido relieve.

Strobeim piensa que la música de Franz Lehar sea adaptada también a la producción cinematográfica.

El año del terror

Alrededor de este gran instante de la historia de Francia se han interpretado recientemente varios argumentos basados en la época de la Revolución.

Entre otras recordamos sobre este asunto las películas *Los huérfanos de la tormenta*, *Pasión*, *El reino del terror*.

La última de las producciones sobre este sugestivo asunto será *Scaramouche*, que promete tener instantes de gran emoción.

EL MANUAL El Artista Cinematográfico

Vale 108 pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico. — Preparación de artistas para España y extranjero.

Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos número 925 - Barcelona

NOVELA CINEMATOGRAFICA

EL HOMBRE SIN NOMBRE

Precio: 1'50 ptas.

La película que bate el record del interés: Bellísima novela llena de emoción: Gran formato con ilustraciones en papel cuché: Esmeradísima redacción: Pedidos acompañados del importe al Apartado de Correos núm. 925

CARL LAEMMLE, presenta a la artista favorita del público PRISCILLA DEAN en la maravillosa película

BAJO DOS BANDERAS

Magnífica joya de la UNIVERSAL, dividida en ocho actos, basada en la célebre obra literaria del conocido escritor OUIDA y cuya dirección fué encomendada al afamado meteur TOD BROWNING.



El drama romántico más grande que se ha filmado, y cuyo estreno tendrá lugar en el elegante Salón PALACE CINE, en la segunda quincena de Marzo

Hispano American Films, S. A.
CARL LAEMMLE - Presidente

Concesionarios exclusivos de UNIVERSAL
FILMS DE NEW-YORK

• Calle Valencia, 233 - BARCELONA
Dirección telegráfica: UNFILMAN

¡1923 es el año de la Universal!

Crónica de Madrid

Dorothy Gish, la linda muñeca que tan bien sabe encarnar a las ingenuas apasionadas, obtiene un éxito en el cine Royalty con la cinta *Zapatitos*, producción muy mediana, de factura americanísima, en la que el trabajo de la artista lo es todo. Dorothy Gish tiene en Madrid muchos admiradores y sus películas atraen el público como las de los ases de la pantalla.

También Sessue Hayakawa, el japonés siempre igual en sus creaciones, triunfa en *La tragedia de Sato*, emocionante cine-drama inverosímil pero teatralmente perfecto. Esta película se proyecta asimismo en Royalty junto con *La falda corta*, creación de Gladys Walton, y un dramón de aventuras escalofrantes titulado *Barrera de sangre*, no mejor ni peor que otros films por el estilo.

Douglas Fairbanks, el rey del salto y de la sonrisa, continúa llenando a diario el cinema España y el Salón Doré con su producción *El excéntrico*. Pero di-

chos cines cultivan preferentemente la película cómica, que en Madrid tiene su público y recientemente con las cintas *Nicollin*, *groom* y *Tomasín*, *caupión de golf*, han visto repletos los locales.

En el Real Cinema y en el Príncipe Alfonso, los cines preferidos de la gente bien, instalados con todo lujo, se proyecta un programa muy mediano, sobresaliendo *Un pobre millonario* y *Guerra a muerte*. En los demás cines no se registran apenas novedades, limitándose las empresas a presentar programas a base de cintas ya pasadas en los locales ya citados.

En el Goya se proyecta *La dama de la Flor*, que fué pasada ante los Reyes y muy aplaudida por éstos. Lo merece.

Llega hasta nosotros la noticia de que una empresa cinematográfica madrileña proyecta editar una cinta titulada *El fútbol español* o cosa parecida, en la cual se presentarían los mejo-

res jugadores españoles con su juego característico y se daría al público una lección práctica de lo que es y cómo se juega el hermoso deporte que ha adquirido carta de ciudadanía en España.

Los ases del fútbol nacional, Zamora Arrate, Vallana, Meana, Samitier, Peña, Aleñotara, Piera, Monjardín, Patricio, Acuña, Carmelo y otros demostrarían ante el objetivo cómo se juega y acompañarían a la película escenas de los grandes partidos célebres, jugados en diferentes capitales de Europa.

Parece que ya han comenzado los trabajos, que dirigirá un antiguo jugador norteño, hoy retirado de los campos de juego.

Dada la afición que por el fútbol vemos en Europa, auguramos a la película un éxito enorme, éxito que repercutirá en el extranjero donde el fútbol español causa tanta expectación.

Octavio

Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos número 925 - Barcelona

El primer éxito de la casa ATLÁNTIDA, de Madrid, fué
LA VERBENA DE LA PALOMA
 EXCLUSIVA PARA CATALUÑA E ISLAS BALEARES

Éxitos del
 Programa
 alemán

J.
 M.
 P.

- La conjuración de Génova
- La marquesita Dorette
por Hella Moja
- Las bodas de Figaro
por Hella Moja
- Cri - cri
por Lya Mara
- Venganza indostánica
(Aventuras de una reina del periodismo americano)
- La niña del cabaret

JOSÉ MUNTAÑOLA - Barcelona

El cine por dentro

El gesto, la naturalidad y la elegancia

Recordando una frase atribuida a Cicerón, dijimos antes que el gesto es la sombra de la idea, y ahora diremos que ambos están unidos tan íntimamente como lo están la idea y la palabra.

El gesto debe pronunciarse, por decirlo así, donde se halla el punto culminante de la idea, o sea en el momento en que debiera decirse la palabra en que aquélla se desarrolla, lo cual acontece generalmente en los verbos explicativos de una acción o en los adjetivos que indican la cualidad.

Supongamos, por ejemplo, que el actor simula estar relatando la muerte de una persona amada. Al pronunciar el verbo ¡murió! según se trate de una muerte que, por ser violenta e injusta, excita sus deseos de venganza, de una muerte natural e inevitable, su gesto debe ser de dolor o de ira, pero «pronunciado en ese momento».

Hay que tener en cuenta que el gesto se ha de ir modificando

a medida que el pensamiento sigue su curso, a medida que va cambiando el estado de ánimo del que relata o piensa en silencio, pero teniendo aquél en todo caso dos partes, una de preparación y otra de acentuación, o sea, metafísicamente hablando, uno que va adjunto al nacimiento de la idea y otro por el que se expresa la plenitud de la misma.

Dijimos también anteriormen-

te que el estudio de los ademanes y gestos puede hacerse utilizando lo que pudiéramos llamar gramática mímica, pues aunque nuestra opinión personal es que una emoción reflejada por el temperamento de una artista puede traducirse en gestos o ademanes distintos, es decir, que difícilmente se puede dar una norma para expresar el dolor, el amor, el placer, creemos también que sea necesario conocer lo que durante siglos se ha venido haciendo, sin perjuicio de que el artista ya maduro deje en libertad a su inspiración o a su fantasía.

Joaquín Carrasco, un actor español

No sólo hemos de hablar de gente forastera. Nuestro mejor deseo sería poderlo hacer amenudo de la gente de casa, como en el caso presente, sobre Joaquín Carrasco.

Carrasco es un actor cinematográfico que ha conocido las primicias del éxito.

Trabajó en *Los misterios de Barcelona*, película que todos

nuestros lectores recordarían. Posteriormente marchó a Italia, laborando en las grandes compañías de films de aquel país.

Tuvo oportunidad de trabajar en «Itala Films», «Cines», «Ambrosio» y algunas otras, entre los actores más prestigiosos italianos.

Deseamos a nuestro compatriota que a su retorno a España halle el ambiente de las casas productoras dispuesto para aprovechar sus excelentes cualidades.

Cleo la Francesita

La película tan esperada de la MAE MURRAY será estrenada un día de éstos en el gran KURSAAL

- Ramón Navarro
- Rodolfo Valentino
- William Desmond
- Stuart Holmes
- Gareth Hughes
- Lewis Store
- Monte Blue
- Pomeroy Cannon
- Joseph Svirchard
- Jackie Coogan
- Lon Chaney
- Bull Montana



- Alice Terry
- Bartara la Mar
- Mae Murray
- Billie Dove
- Alice Lake
- Ira Claire
- Viola Dana
- Clara Kimball Young
- Laurette Taylor
- Blanca Sweet
- May Allison
- Agnés Aires

El programa CAPITOLIO sólo presenta Super - producciones

Representación exclusiva de la METRO PICTURES CORPORATION para España y Portugal.

S. HUGUET Provenza, 292 BARCELONA

Cuentos de "Cine Popular" : El señor Triste

Era un señor que se parecía a Dante y como éste delgado, demacrado, la nariz aquilina, rostro largo y ojos mansos y grandes.

Un año atrás había alquilado una casita juntamente con su esposa, una joven señora rubia, y tres hijitos, un varón de cuatro años y dos mujercitas de seis y ocho.

El señor era feliz. Decía su cara risueña, su jovialidad. Todas las noches se le veía jugar con los hijitos por el jardín, mientras su esposa asistía desde el balcón a aquellos tiernos coloquios.

La señora era joven y elegante. Todas las tardes salía sola e iba al cine de la villa. Así todo el año hasta que un día los vecinos no la vieron más. Dijose entonces que en el cine veíase con un joven, rico y forastero. El señor adquirió un aspecto de honda melancolía y desde aquel día le llamaron el señor Triste. Dejó de jugar con los niños en el jardín, la puerta de la casa se entornó, las persianas no se abrieron más y se hizo en la casa un profundo silencio como si alguien hubiese muerto en ella. Los niños no vestían de luto pero el señor sí, y de un luto riguroso; los vecinos no podían comprender esto.

A la hora del crepúsculo el señor Triste volvía al hogar,

después de sus ocupaciones. Caminaba lentamente, ahmándose con su bastón, y pasaba ante los vecinos saludando a algunos.

Pero la vida del señor Triste en lo privado era diversa de lo que se suponía. Apenas llegaba a la casa, sus hijos corrían a recibirlo. Entonces, hincándose, abría sus brazos y abarcando a todos a la vez los estrechaba firmemente contra su pecho. Sólo en aquel instante el rostro del señor Triste se iluminaba con una sonrisa.

A la hora de la comida y a la hora de acostarles, el pobre padre tenía para sus hijos un manantial de ternura. Les instaba a comer, les servía plato por plato y, ya en sus camitas, les contemplaba dormirse con infinita ternura paternal. Cuando los queridos cuerpecitos descansaban, alguna lágrima fugaz aparecía en sus ojos.

Una noche, cuando los niños ya dormían y el señor iba a acostarse, entró la sirvienta y le dijo algo en voz baja. El señor palideció, dió una orden y, poniéndose en pie, quedó a la expectativa.

Leve susurro de una falda y luego la presencia de una mujer que quiso hablar. El señor la retuvo, le hizo una seña y ambos salieron de aquella habitación donde sus hijos descansaban.

Ya en el dormitorio del señor, éste le indicó su propio lecho y, sin decir una sola palabra, retornó al dormitorio de los niños y se acostó con el nene.

A la hora del desayuno, cuando los niños estaban sentados a la mesa, el señor fué al dormitorio en el que la huésped ya estaba en pie. Una señal, ella le siguió y ambos penetraron en el comedor. A su vista los niños abrieron tamaños ojos y el nene preguntó:

—¿Quién es esta mujer, papá?

Hubo un momento de silencio emocionante; luego el señor tomó su sombrero, besó a cada uno de los niños y como respondiendo a la pregunta del niño, pregunta que quedará vibrando en el aire, dijo con voz temblorosa y los ojos llenos de lágrimas:

—Es vuestra madre, hijitos, que acaba de llegar de un largo viaje.

Y salió bebiéndose el llanto.

La puerta de la calle no se entornó más, las persianas se abrieron de nuevo, la silueta de la señora volvió a verse en las penumbras nocturnas, pero el señor no cambió de aspecto, no se sacó el luto y los vecinos siguieron llamándole el señor Triste.

Ella, no volvió más al cine.

G. C. Peñalosa

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del Film

Oficinas y Sala de proyección:
Consejo Ciento, 294, entrel.º

Teléfono 5102-A
Barcelona

La Ciudad Sagrada

La película más
cara del mundo

La Talmadge baila el Fox-trot

La cosa no tendría nada de particular si no diera la coincidencia de que el fox-trot que baila Constance es su propio fox-trot, es un fox-trot inventado por ella misma, lo que sin duda demuestra en Constance dos cosas: una gran afición a la danza y unas indiscutibles aptitudes técnicas.

No es nuevo para nuestros lectores que Constance es una



ferviente bailarina, porque da la coincidencia de que su primera vocación artística fué la danza, y a ella hubiera consagrado su vida a no ser que el cinematógrafo no hubiese llamado a sus puertas.

Cuando Constance aparece en una sala de baile, hay pocas mu-



chachas capaces de ser comparadas en sus habilidades.

Sin duda para confirmar este prestigio de danzante de bailes modernos, Constance ha ideado ese nuevo fox-trot, que se está haciendo el baile de moda.

Parece como si la humanidad padeciera un ataque de locura en su deseo de músicas y danzas nuevas y extrañas.

Constance, esa mujercita tan «mujer», es un alma sensible a todas las emociones de lo nuevo, que por serlo es atrayente, y el fox-trot ideado por ella es eminentemente moderno.

En las fotografías de esta página aparece Constance con el rey del baile en América.

Su acompañante es nada menos que Mr. Maurice, juzgado por todos como la primera autoridad en la materia; y sabido es que dado el desarrollo que la afición a las danzas nuevas va adquiriendo en todo el mundo, con lo dicho queda sobreentendido que llamar eminencia en cuestiones de baile equivale tanto como nombrar a Einstein con



sus famosas teorías sobre la relatividad, pongamos por ejemplo científico.

En fin, que el fox-trot de la Constance triunfa en América como triunfa en el lienzo de proyecciones su cuerpo frágil y su estilo lleno de naturalidad y humanismo.

Acabamos de poner a la venta el hermoso figurín inglés

Weldon's catalogue of Fashions

a 1'50 ptas. para las lectoras de CINE POPULAR

Pedidos con su importe a Apartado de Correos 925 - Barcelona

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

La venganza de Tarzán

La célebre novela «Tarzán» es de las que más fama han alcanzado en el mundo. Nada de extraño tiene, pues, que la industria americana se haya apoderado de ella para hacerla accesible a las grandes masas de la población, que va a los teatros cinematográficos ávida de cosas buenas e interesantes.

En la llamada *La venganza de Tarzán* encontramos a nuestro héroe a bordo del vapor francés «La Francese», que se acerca a la costa francesa. Entre los pasajeros va el banquero conde de Coude con su encantadora esposa, y los «caballeros de industria» Rockoff y Paulavich. Este último, hermano de la bella condesa. Jugando una vez a los naipes se acerca Rockoff y mete en el bolsillo del conde unas cuantas cartas falsas, inculcando luego a su víctima de hacer trampa. Tarzán observa por casualidad la escena y sale en defensa del conde, que amenaza a Rockoff diciéndole que dará parte de lo ocurrido al capitán del buque. Para evitarlo, Rockoff, que juró vengarse de Tarzán, obliga a su amigo Paulavich a ir a ver a la condesa, valiéndose de cualquier ardid, y decirle que interceda ante su marido para que no lleve a efecto su amenaza, pues él es cómplice de Rockoff y tendría que sufrir las consecuencias de la denuncia. En su modo «algo vehemente» de convencer a la condesa, que estaba ya en la cama, de la necesidad de interceder ante su marido para que no se sepa nada de lo ocurrido, lo estorba precisamente Tarzán, que desde su camarote ha oído el ruido y acude a ver lo que pasa. No arroja a Paulavich del camarote de la condesa porque ésta le suplica no hacerlo y procura convencerlo de que se trata de una simple equivocación. Le da las gracias a Tarzán y le pregunta por su nombre.

La escena siguiente se desarrolla en París, donde Tarzán se halla alojado en casa de su amigo D'Arnot. Entretanto, los dos cómplices se asocian a Clayton, primo de Tarzán, y los tres juran enviar a

éste al otro mundo, que es precisamente el ardiente deseo de Clayton para quedar dueño absoluto de una gran fortuna que, en realidad, pertenece a Tarzán, pero que éste no ha podido comprobar plenamente que es suya.

En un elegante restorán de París se encuentran, como por casualidad, todos los pasajeros del buque «La Francese»: Tarzán, sentado a la mesa del conde de Coude, y los tres cómplices, a cierta distancia de él, en un rincón lejano. Le

envían una carta apocrita invitándole a una entrevista en la Rue Maude, una de las calles donde los apaches suelen hacer de las suyas. Tarzán, que no conoce París, va, en efecto, a la calle citada, donde es atacado furiosamente por cinco

apaches, que hubieran acabado con él si sus hercúleas fuerzas, desarrolladas en los matorrales de África, no le hubieran permitido defenderse brillantemente y hacer huir a sus cobardes atacantes, lo mismo que a unos policías que acu-

den al lugar del suceso. Tarzán, que logra ganar el tejado por una ventana abierta, llega a casa de su amigo D'Arnot, que lo espera con la natural inquietud y lo saluda diciéndole que «las selvas silvestres de África no son nada, comparadas con lo que se ve en París».

Los tres malhechores, noticiosos de que Tarzán ha logrado escaparse, conciben un nuevo plan para librarse de él de una vez para siempre. Le telefonan llamándole a casa de la condesa de Coude, que dicen hallarse en peligro de muerte, y al propio tiempo le escriben al conde una carta al club, diciéndole que su mujer está en aquel momento en brazos de su amante. En el instante en que la condesa trata de convencer a Tarzán de que probablemente se trata de una emboscada y le da la mano para despedirlo, entra el conde y, ciego de rabia, se arroja sobre Tarzán. La lucha es corta; Tarzán agarra al celoso marido, lo echa sobre la cama y siede muy tranquilo, dejando a la condesa desesperada y sin saber qué hacer. El resultado es un desafío entre ambos, sin desenlace fatal, afortunadamente, pues Tarzán se niega a disparar sobre su adversario, y éste no apunta bien y no hace blanco.

Sabedores entretanto, los malhechores, de que la policía está sobre sus huellas, se deciden abandonar París lo antes posible, y salen dos de ellos para Argelia, y el tercero, Clayton, para Inglaterra. Al mismo tiempo, D'Arnot cuenta a su amigo que el Gobierno francés necesita de una persona que esté dispuesta a ir a Argelia y buscar a un espía peligroso. Tarzán, que no se siente seguro en París, acepta la proposición de su amigo y sale para África en cumplimiento de tan difícil misión.

La próxima escena se desarrolla en Argelia. Aquí vive el mejor amigo de ambos malhechores, el teniente Gernois, precisamente el espía que busca el Gobierno francés. En un café cantante árabe, donde están también Rockoff y Paulavich, disfrazados, con el teniente Gernois, se arma una tremenda polvareda por una bailarina que coquetea, al parecer, con Tarzán, logrando los enemigos de éste atarlo, registrarlo y trasladarlo luego, en



Una interesante y sugestiva escena de la emocionante película «La venganza de Tarzán»

vista de una carta que le encuentran contra el teniente Gernois, al desierto, donde lo atan a un árbol para que sea pasto de los leones. Gernois, que presiente una desgracia, se embarca con Rockoff para la ciudad del Cabo.

Tarzán pasa aquí los momentos más difíciles de su vida. Es atacado por un león, y si no fuera por la hermosa ballarina, que llega a tiempo para desatarlo, seguramente hubiera perecido entre las garras de la fiera. Una vez libre de ésta, se abalanza sobre el león, lo mata y regresa a la ciudad en el mismo caballo en que había venido la ballarina. Logra embarrarse en el buque que conduce a Gernois a la ciudad del Cabo, pero en el camino caen sobre él los malhechores y lo arrojan al agua, siguiendo muy contentos su camino, porque están ya seguros de haber salido de él definitivamente. Tarzán, sin embargo, logra salvarse y va a parar, tras un viaje lleno de peripecias, a la misma isla donde viven los monos que lo criaron y amamantarán. Vuelve a hallar a su madre adoptiva y con ella vive como antes, como Tarzán entre los monos.

Nos encontramos ahora a bordo del yate de Lord Tennington, en el que van, camino del África del Sud, el profesor Porter, un etnólogo de renombre, su hija Jane y el novio de ésta, el primo de Tarzán, el famoso Clayton. Es cierto que en su tiempo habían sentido Jane y Tarzán un amor recíproco, pero éste, creyendo que como sus modales no le permitían aspirar a la mano de una joven tan hermosa e instruida como Jane, se la había cedido generosamente a Clayton. Esta era también la causa porque Tarzán no quería reclamar su herencia, para no quitarle a su amada la posibilidad de vivir desahogada y con todas las comodidades que ofrece el dinero. En la ciudad del Cabo se encuentran por casualidad Jane y su antigua compañera de colegio Helen Strong, una rica americana que ha trabado amistad con Rockoff, que se ha dejado crecer la barba para que no le conozcan. Clayton, sin embargo, lo reconoce en el acto y se extraña de verlo allí y en aquella facha. Lord Tennington los invita a todos a emprender a bordo de su yate el viaje de regreso a Inglaterra. Durante este viaje le cuentan a Elena Strong que Tarzán había desaparecido de un barco y que probablemente había encontrado la muerte entre las olas. En aquel momento se declara un incendio a bordo del yate, que todos abandonan precipitadamente, procurando salvarse en diez lanchas distintas. En la primera van Lord Tennington, el profesor Porter, Strong y otros, que logran llegar a una isla desierta, donde viven de bananas y otros

frutos. La segunda lancha, en la que estaban Jane, Clayton y Rockoff y un marinero, es juguete de las olas por espacio de muchos días, hasta que al fin resuelven que decida la suerte quién de ellos ha de morir para que sigan viviendo los restantes. Mediante falsas manipulaciones consiguen que la suerte decida contra el pobre marinero, que se arroja al agua para no morir de una muerte mil veces más terrible que aquélla. En su desesperación se incalpan los dos hombres y se dicen las verdades en la cara, sabiendo así Jane el verdadero fin de Tarzán. Por último llegan a tierra, donde viven igualmente de frutos y otras cosas que cogen al azar.

En la próxima escena encontramos a los tres naufragos ya medio repuestos de las peripecias anteriores. Por un quillame allí esas pajas, pero en realidad por la mujer que codician, se entabla entre ambos hombres una lucha terrible, encarnizada, que está en el momento más crítico cuando aparece un león. Los dos hombres toman las de Villadiego. Jane cierra los ojos para no ver el peligro que se avecina, y ya cree sentir las duras garras, cuando siente los blandos y musculosos brazos de Tarzán, que, traído por la Providencia, llega en el momento en que su amada está para perecer entre los poderosos dientes del rey de los animales.

Tarzán logra dominar a la fiera, y, convencido que Jane lo ama tanto como él a ella, jura no separarse más de quien le ha costado tantas noches de insomnio y tantas luchas con sus enemigos.

FIN

La colegiala

(Conclusión)

Desengañada, sufre Dolly el primer dolor profundo y verdadero de su vida, y sintiendo más que otra cosa la herida que ha recibido en su amor propio, en un esfuerzo de voluntad sobrepónese a su angustia y decide vengar aquel ultraje.

Un día encuentra Dolly a William Dodge, un hombre a quien ella había despreciado repetidas veces, pero que estaba segura de que por ella sentía un amor verdadero y profundo.

—Sé muy bien, Dolly—dijo le William,—que nunca me habéis tomado en serio, desgraciadamente, pero podéis tener la seguridad de que si fuera preciso entregaría mi vida para ahorra-

ros el dolor más insignificante. —¿Y si os cogiera la palabra? —respondió Dolly.

Al siguiente día supieron los nuevos amores de Dolly y la fuga de ésta con William Dodge. Cuando Robert d'Arcy copocó lo ocurrido sintióse herido en lo más hondo de su vanidad de seductor irresistible. Era aquella su primera derrota.

Algunas semanas más tarde, Dolly, unida en matrimonio a William Dodge, regresaba con éste de su viaje de novios.

Aún sentía la herida que el ultraje de Roberto habíale causado en su amor propio y no se consideraba vengada todavía.

William, por su parte, amábala dulcemente, mansamente, sin exigencias de absoluta comunión espiritual, y esto permitía a Dolly prolongar más su convalecencia moral para conseguir una completa curación.

Para vengarse mejor de Roberto, procuraba encontrarse con él, engañarlo con una mirada de fingido ofrecimiento para rehusarle miradamente después, haciendo intervenir discretamente en el momento oportuno a su madre o a su marido.

Robert d'Arcy, dominado por esta táctica practicada por Dolly comenzó a sufrir realmente como ella deseaba, y dispuesto a terminar todo lo que para él significaba un martirio intolerable, concibió un proyecto encaminado a desunir a Dolly y a William, vengándose él a su vez de los desaires de su antigua novia.

Para conseguirlo escribió una comedia titulada «Para los maridos», e invitó a William a la primera representación.

La trama de esta comedia está hecha muy hábilmente y el personaje de la protagonista imita de tal modo a Dolly que todo ello ha sido preparado para que William, después de presenciada la representación, crea en una posible traición de su esposa, traición que de un modo tan indirecto pero certero le quiere ser comunicada.

Mientras que William asiste a la representación de la preparada pantomima, destinada a provocar el divorcio entre él y su esposa, Robert d'Arcy emplea toda su diplomacia para conseguir que Dolly huya con él.

—Tu marido volverá del modo que puedes suponer—le dice,

—y aunque no haya ocurrido lo que él supone, el escándalo no podrás evitarlo. ¿Para qué esperar el escándalo?

Pero Dolly acierta a comprender todas las habilidades puestas en juego por Roberto, y com-

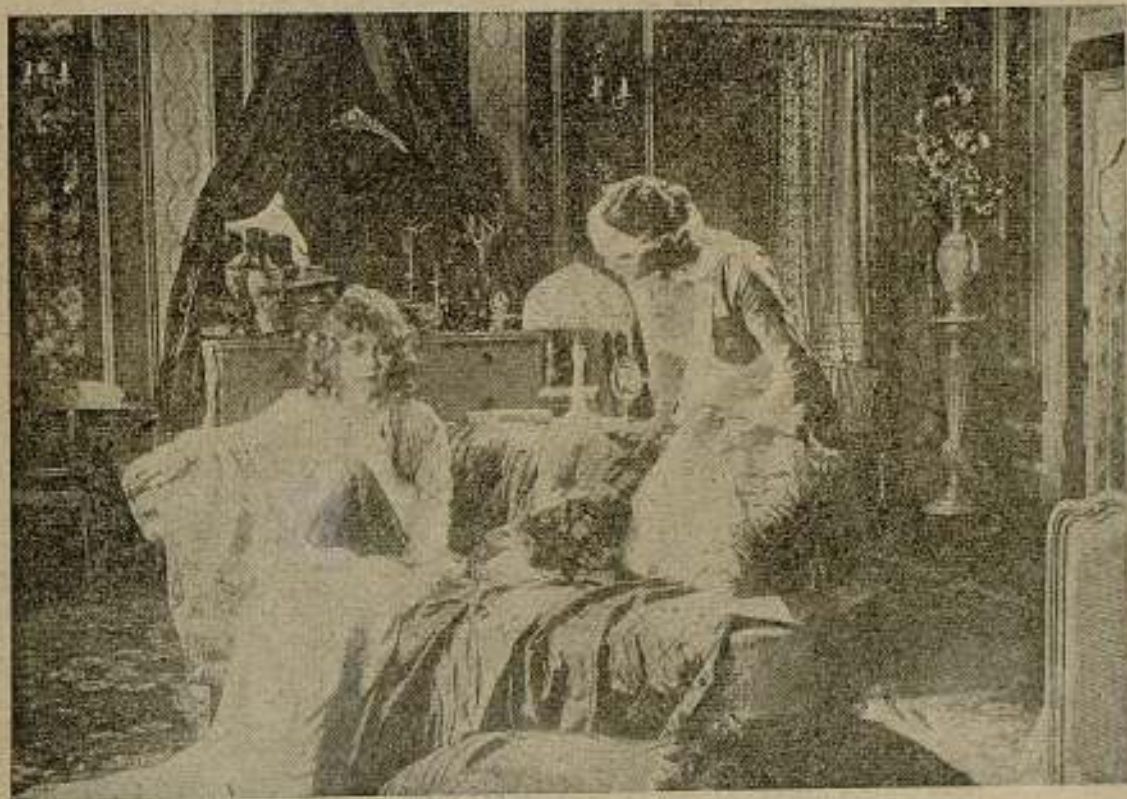
Roberto quiere provocar la ruptura entre los dos esposos y le pregunta:

—¿Qué te ha parecido la comedia?

—Otro día hablaremos de eso—respondió William! —Do-

termina el calvario de Dolly. Esta, cuando d'Arcy sale despedido por William, se arroja, riendo a carcajadas, en los brazos de su esposo, y entonces William murmura en su oído:

—Si tú quisieras, Dolly, nos



Una interesante escena de la emocionante película «La colegiala»

prende entonces, además, lo mucho que ella quiere a su marido, prefiriendo desoir los consejos del seductor y continuar ya sin ninguna preocupación junto a su esposo.

En esto regresa William del teatro sin que revele su aspecto la menor intranquilidad

lly está muy cansada — añao—y yo no me siento bien. Además, he trabajado hoy mucho en mi despacho y nada podría decir de la comedia, porque estuve durmiendo durante casi toda la representación.

Y así, con este desenlace tranquilo e inesperado por Roberto,

marcharíamos mañana de viaje. Será nuestro verdadero viaje de novios, porque el primero...

Así acaba esta comedia delicada y espiritual, en la que preside un buen gusto verdaderamente irreprochable.

FIN

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHE CINEMA

Pasajero sin billete

Henri Waltham, rey del petróleo, y Aristides Harrison, rey de la moda femenina, se hospedan en el mismo hotel, en Newton. El primero ha de continuar su viaje para la compra de unos alumbramientos de petróleo, y el segundo permanecerá en la población para exhibir sus últimas creaciones.

Waltham tiene una estimación negativa de la mujer en cuanto a su aptitud para los negocios; en cambio, Harrison es la misma galantería, porque sin las mujeres su negocio no existiría.

Las casas centrales de estos monopolizadores están en Chicago, y ambos al mismo tiempo telegrafían a sus encargados pidiendo personal para sus negocios; Waltham un ingeniero, un mecanógrafo y nuestras de petróleo, y Aristides una modelo guapa, con el equipo completo de «novedades».

El «groom» del hotel a quien encomiendan simultáneamente sus telegramas, confunde las direcciones, y al recibirse los despachos en Chicago los gerentes quedan sorprendidos. Mas., como están habituados a cumplir las órdenes de sus jefes a pesar de todo, cada casa por su parte dispone las personas y las cosas demandadas.

En el preciso momento que Snyder, encargado general de Waltham, por la prohibición terminante de admitir personal femenino en la casa, regala un empleo a Ossi



OSSI OSWALD, protagonista de la cinta «Pasajero sin billete»

Elgen, recibió el telegrama de su jefe. Inmediatamente concibió el propósito de enviar a Ossi como la modelo guapa pedida por Waltham, llevándola, para equiparla con un surtido completísimo de «últimas novedades», al «Palacio de la Moda» de Harrison.

El gerente Harrison, por su parte, se lanza también a la calle en busca del ingeniero, el mecánógrafo, el petróleo, etc.

Ossi monta en el vagón especial de Waltham (este vagón, propiedad del kaiser de Alemania, fué cedido por el Estado alemán para la impresión de este film), con la orden de presentarse a este señor como la modelo guapa pedida, y Synder, tranquilo por haber cumplido el mandato de su jefe, va a casa de Harrison a pagar el equipo comprado para Ossi. Por el encargado de Aristides se entera del extraño telegrama del modisto y entonces advierte una posible confusión en los telegramas. Pero ya era tarde; el tren que conducía a Ossi devoraba las distancias... Después de un momento de reflexión, Synder tuvo la genialidad de montar en un aeroplano con el ingeniero, el mecánógrafo, el petróleo, etc., para llegar a Newton antes que el tren que conducía a Ossi y deshacer a tiempo la confusión.

Ambos creyes esperaban en la estación de Newton el personal pedido. La modelo de Harrison no llegó.

Ossi permaneció oculta esperando que Waltham subiese al vagón. El rey del petróleo aprovechó la falta de la modelo pedida por Harrison para repetir a éste la poca confianza que se debe tener en las mujeres, y monta en el tren. Hombre activo en extremo, quiere apro-

vechar el tiempo del viaje para consultar y dictar algunas órdenes a sus sucursales y manda llamar al ingeniero y al mecánógrafo. Atemorizada por la «feminotobias» de Waltham, Ossi se presenta como la modelo guapa que había pedido. El asombro del rey del petróleo al ver a Ossi en su presencia fué tal, que casi llegó a creerse atacado de súbito delirio. Repuesto algún tanto de la sorpresa, se decide a aceptar los ofrecimientos de Ossi como mecánografa y queda entusiasmado de su trabajo.

El rey del petróleo se encuentra en un verdadero conflicto. El cocinero había perdido el tren; de modo que no podría obsequiar a los señores Smith e Ingersoll, dueños de los alumbramientos cuya compra iba a realizar y que montarían en la estación inmediata de Paducah. Ossi se ofreció también para sacarle de aquel apuro y la sorpresa de Waltham fué conyulitiéndose en admiración hasta terminar en un amor exaltado.

Desde este punto comienza la comedia del matrimonio de Ossi con Waltham, que finalizó con toda la seriedad de un acta matrimonial.

¿Qué dirían Smith e Ingersoll de Waltham cuando le viesen en compañía de aquella señorita en su vagón? Esta interrogación exigía una solución decorosa para los dos, y convinieron que Ossi sería para dichos señores la verdadera esposa de Waltham. Llegada la hora de descansar, salvaron la dificultad acostándose Ossi en la litera de Waltham y éste en la del cocinero, que, como ya dijimos, había perdido el tren.

Entretanto, Synder y sus acompañantes continuaban su viaje de persecución, a pesar de un sinnúmero de contratiempos y dificultades.

La respetable señora de Smith exigía que la venta de los yacimientos se hiciese en su casa de campo, con la intención de que el rey del petróleo firmase dos con-

tratos, el de la compra y el de matrimonio con una cualquiera de sus tres hijas. ¡Qué chasco esperaba a la madre y a las hijas!

Con efecto, Los viajeros llegan a la hacienda del señor Smith, y, al presentar éste a Ossi como esposa de Waltham, la sorpresa de la madre y de las hijas fué tan poco disimulada, que les hizo caer a la primera los lentes y a las segundas los ramos de flores con que esperaban obsequiar e interesar a Waltham.

A la mañana siguiente, Waltham y Ossi, con el pretexto de visitar los yacimientos salen de la hacienda y se casan ¡de verdad!

Entretanto, Synder y su atroupeo llegan a casa de Smith, y cuando oyen que Waltham había salido con su esposa, rien la broma. Synder jura y perjura que su jefe es incasable y que Ossi era sólo una modelo que equivocadamente viajaba con Waltham.

Oír esto y montar en cólera la señora Smith por el engaño de Waltham, todo fué uno, y, hecha un basilisco, cuando volvió Ossi la miró de arriba abajo despectivamente y quiso insultarla. Mas Waltham no consiente que se ofenda a su verdadera mujer y enseña el acta matrimonial, ante el asombro de Synder y el regocijo de todos los presentes.

FIN

«Theodora», una superproducción

Muy en breve será proyectada de prueba esta película, que parece se trata de una producción magnífica, según las referencias que llegan a nosotros de ella.

Theodora es una adaptación de la obra de Sardou del mismo nombre, que está llamada a despertar extraordinario interés en España.



Pasajero sin billete

Sandra Milovanoff. Esta notabilísima artista que ha sabido ganar los justos elogios y la admiración de todos los públicos, es la protagonista de la bellísima producción El Hijo del Pirata, cuya narración novelesca comenzamos en el presente número. Artista de su mérito no podía sernos desconocida puesto que anteriormente pudimos apreciar



sus maravillosos dotes artísticos interpretando, entre otras notables películas, Las dos niñas de París y La Huerfanita.

Con ella comparte el éxito grande alcanzado en El Hijo del Pirata el notabilísimo actor Aimé Simon Giral, intérprete de Mr. d'Artagnan en la justamente celebrada producción Los Tres Mosqueteros.

El hijo del pirata

Novela cinematográfica

PRIMERA PARTE

En el tugurio que sirve de refugio a los piratas capitaneados por Matías Malasaguas, se desarrolla una franca y alborotada bacanal. En pleno siglo XVIII aquellos hombres al margen de la sociedad, haciendo de su desesperación y ausencia absoluta de preocupaciones manto protector para sus vidas de abismo y de aventura, han perdido todo temor. La muerte para ellos es una compañera que diariamente los acaricia y que, acostumbrados a verla tan de cerca, no sólo no la temen, sino que hasta frecuentemente la desafían por el hecho más insignificante.

Sobre las renegridas mesas de la guarida bulla el oro de las monedas y el acero de los cuchillos, y los dados saltan caprichosos diciendo en un instante la tragedia de la vida de aquellos que tras ellos buscan ambiciosos la fortuna.

A la guarida ha llegado para servir a los numerosos novios de la muerte, hijos del azar, una joven bretona, linda rubia y delicada, y hay tal pureza en sus ojos y tal dulzura en su sonrisa que, sin ella pretenderlo, ha sabido hacer de tales delicadezas armas poderosas para dominar a los que acostumbrados están a reír ante los dolores más hondos, a los que nunca supieron detenerse por la piedad ni la conmiseración.

Los piratas respetan a Beltrana, que así hacen llamar la joven bretona, y pañolera decirse

que ella supo alumbrar con su sonrisa el alma oscura y andariega de los aventureros. Desgraciado de aquel que hubiera posado en ella sus ojos en un destello de lujuria, desdichado del que para saciar en ella carnales apetitos hubiera atenazado sus carnes delicadas con las manos sabias en toda clase de crueldades. Beltrana, luciendo entre los labios finos y rosados su sonrisa de paz, pasea por entre los piratas que ante ella dulcifican la dureza de la mirada e inclinan los pechos y los brazos curvidos por todas las tempestades.

Matías, el capitán de los piratas, tuvo un día para Beltrana una mirada codiciosa, pero ella, haciendo arma de su pudor, pudo imponerse, sin dejar de sonreír, suave y dulcemente, mientras Matías, contrito por una mirada de coraje y desprecio de los suyos, dejó escapar el cuerpo joven, blanco y delicado, que tenía en su propia delicadeza algo de refugio moral de símbolo y de milagro para los que lejos de él habían perdido todo afecto, todo freno y todo respeto.

Dos de los más esforzados piratas de la cuadrilla salen de la guarida a procurar alguna pesca para Matías. Sobre el mar amplio, cuajado de una serenidad magnífica y sobre el que los aventureros han llevado a cabo sus más crueles y productivas hazañas, vuela, al impulso enérgico y acompañado de los remos, la pequeña barca que conduce a los improvisados pescadores. Uno de ellos, alzado so-

bre proa y haciendo con su mano dura pantalla en los ojos, descubre algo que flota sobre las aguas tranquilas. Dirigense allí. Un hombre desnudo, extenuado por la lucha larga y continuada con el mar, yace sobre dos pequeños barriles fuertemente amarrados.

Uno de los piratas, el más decidido, inclínase sobre la horda de la barca y, extendiendo los brazos, alza el cuerpo del náfrago y lo tiende sobre cubierta. Los dos aventureros caen sobre el hombre desvanecido, desafiante un ancho cinturón y sus ojos brillan de codicia, excitada a cada momento por las monedas de oro que en gran cantidad se escapan del cinto. Y sobre el yacente cuerpo del hombre, cuyas energías venció el mar, los piratas parten ambiciosos el inesperado botín. Aun, uno de los aventureros encuentra sobre el cuello del náfrago una medalla en la que aparece una imagen religiosa. Y por un síntoma de atavismo, de superstición o de misterio, el aventurero arranca la medalla del cuerpo del náfrago y la cuelga a su cuello respetuosamente.

Pocos momentos después los dos piratas, sonrientes, satisfechos de la pesca tan productiva que han realizado inesperadamente, alzan el cuerpo inmóvil del náfrago, lo bambolean unos instantes y lo sumergen de golpe en la tersa superficie del mar, que se abre indiferente para recibir al desdichado.

Entre tanto, el pirata que ha-

Agnés Ayres

bia colgado a su cuello la medalla, examina ésta detenidamente y exclama dirigiéndose a su compañero:

—El naufrago era un bretón, un paisano nuestro. Así lo prueba esta medalla. Quedémosnos con su dinero pero salvémosle la vida si es posible.

Inmediatamente el pirata que había pronunciado estas palabras lanzóse al mar y bajo la tranquila superficie de las aguas, envuelto en las azules tinieblas del abismo, abraza el cuerpo del bretón y un momento después, magnífico de energía, aparece de nuevo junto a la barca. Minutos más tarde el naufrago reposa de nuevo sobre la embarcación, y los piratas, a bordo de ésta, regresan a su guarida. Y entonces es cuando Beltrana deja escapar todo el tesoro de ternura. La muchacha rubia, delicada y linda dedica todos sus cuidados al desconocido bretón que yace inmóvil sobre una de las literas dispuestas para el descanso de los piratas en el piso alto de su refugio.

A los pocos días, el naufrago, gracias a los cuidados exquisitos de su linda enfermera, abrió los ojos a la vida. Un instante de sorpresa, la natural desorientación, y cuando ya sus labios iban a moverse para llamar, para preguntar entre qué gentes se hallaba, Beltrana, solícita, aparece junto a él llevando entre sus manos una vasija llena con un li-

quido medicinal de los que Manral, el médico de los piratas, había recomendado para el enfermo. El naufrago, dominado por la dulce sonrisa de la muchacha, toma la vasija que Beltrana le ofrece, y aquélla baila entre sus manos que tiemblan de emoción.

Después, y a las preguntas de su enfermera, responde:

—Soy bretón y me llamo Ives.

Sus manos, entre tanto, buscan en el cuello la medalla que ha de servir de confirmación a sus palabras, pero la medalla no está allí, busca en su cintura y no está allí tampoco el cinturón, y entonces un gesto de rabia y de dolor se pinta en el rostro de Ives y una mirada de amenaza se cuaja en sus pupilas verdes de felino.

—¿Sabéis quién me ha traído aquí?

—Esperad.

(Continuará)

Si quiere usted informarse de todo lo nuevo en cinematógrafo, compre CINE POPULAR

Pastillas Germanas

CURANTOS y RESFRIADOS

1'25 caja

FARMACIA GERMANA - BOMBA SAN PEDRO, 15



Una escena de la grandiosa película «El Doctor Mabuse»

Agnés Ayres, bellísima estrella de la Paramount, nació en la población minera de Carbondale en el estado de Illinois, y recibió su educación en el colegio Austin de Chicago.

Agnés Ayres no había aparecido jamás en las tablas de un teatro, como otras tantas intérpretes del «fimo», cuando con ocasión de tener amistad su familia con el director de la empresa «Essanay», dicha empresa le confió un pequeño papel en una película cómica, que desempeñó tan a satisfacción que al poco tiempo ya le dieron papeles de alguna importancia. De la empresa «Essanay», en la que trabajó algunos meses, miss Ayres pasó a la «Vitagraph» y de ahí a la «Paramount», con la cual interpretó varias películas en compañía del actor Wallace Reid, en una de las cuales que figuraba una carrera de autos, sufrió un accidente que la retuvo algún tiempo alejada de los estudios cinematográficos. Entre las películas interpretadas por esta bella actriz recordamos «Amor especial», «Fruta prohibida» y «Los Negocios de Anatolio», dirigida por el eminente «metteurs» Cecil B. de Mille.

Después de interpretar la película «Cappy Ricks», en la cual el actor Tomás Meighan figuraba como protagonista, la empresa «Paramount» elevó a Agnes Ayres a la categoría de estrella. En esta capacidad acaba de interpretar una película con Rodolfo Valentino, como protagonista. También hizo una cinta con Milton Sills, titulada «Una cliente misteriosa».

Su gran afición al «Cinema» y su decidido empeño en trabajar todo lo mejor posible, ha sido lo que ha elevado a miss Ayres de simple «extra» de películas cómicas de la «Essanay» a la envidiable categoría de «star» de la «Paramount».

Miss Ayres tiene los ojos azules, el pelo castaño y es bastante alta. Sus deportes favoritos son la equitación y el «golf». También tiene gran afición a la floricultura, siendo el cultivo de las rosas su ocupación predilecta en sus ratos de ocio.

Luis de la Fuente

¿De quién son estos ojos?



NÚMERO 1

Si los ojos son el espejo del alma, adivina, lector, a qué alma pertenecen los que tienes ante ti.

La cosa no es muy difícil para el avisado aficionado a los temas de cinematografía.

Esas mismas pupilas, vistas como por un antifaz, pertenecen a personas conocidísimas de la maravillosa vida del cine.

Seguramente, lector, las habrás tenido ante ti, reflejando todas las inquietudes de que es capaz la complicada vida humana.

Conocer a una persona por los ojos no es difícil para el que



NÚMERO 2

sabe «mirar» y «ver» en la existencia.

Los que observan lo existente como algo atrayentemente subjetivo; los que ven en una mujer y en un hombre algo más de un trozo de barro modelado en carne; los «avisados», en fin, conocerán pronto a los dueños de esas pupilas y de esas miradas.

BASES DEL CONCURSO

1.ª Las respuestas deben ser hechas indicando separadamente el número de cada fotografía y el nombre supuesto de quien pertenecen los ojos.

2.ª El plazo de admisión vence en el término de este mes.

3.ª Las comunicaciones deben ser enviadas a nuestro Apartado de Correos núm. 925, indicando de un modo claro el nombre del concursante y haciendo constar en el sobre la palabra «Concurso».

4.ª Para optar a los premios es necesario que los nombres de los actores cinematográficos a que pertenecen los ojos fotografiados correspondan efectivamente todos ellos a las personas reales.

PREMIOS

CINE POPULAR dará a los que acierten los nombres deseados:



NÚMERO 3

1.ª Un premio de 150 pesetas.

2.ª Dos premios de 50 pesetas.

3.ª Dos premios de 25 pesetas.

4.ª 20 colecciones de postales de las figuras más célebres del cinematógrafo.

Nota: Para el reparto de premios entre los favorecidos se hará un sorteo entre los que acierten los nombres pedidos, y serán comunicados en CINE POPULAR los afortunados.



NÚMERO 4

Boletín de Concurso

¿De quién son éstos ojos?

Fotografía núm. 1 — Son de.....

" " 2 — " ".....

" " 3 — " ".....

" " 4 — " ".....

Nombre y apellidos del concursante

Población

Fecha de de 1923

FIRMA,

Sobre la formación de una Sociedad Cinematográfica

A los lectores de «Cine Popular»

En uno de los números anteriores de esta amena Revista leíais un artículo del señor Alejo Huisberger, en el cual nos invitaba a subscribirnos con un donativo para la fundación de un Club Cinematográfico.

¿Qué pensáis vosotros de esta idea?

Yo pienso que muy bien se puede fundar el Club, pero en ese caso que los donativos sean solamente dados por los lectores de Barcelona, donde supongo se instalaría el Club.

Ahora bien: ¿no es justo que también nosotros, poniendo nuestro donativo, tengamos derecho a poseer un Club? Pues yo creo que el mismo derecho tenemos nosotros que los lectores de Barcelona, poniendo cada uno su donativo.

¿Se resolvería esto poniendo un Club en todas las provincias de España?

No lo creo. Pues esto sería muy costoso y casi imposible de hacer.

¿Cuál es la idea más apropiada para que tanto los lectores de Barcelona con los de otras provincias queden todos satisfechos?

Esto es a elección de cada lector, y desde este momento, con la ayuda del señor Director de esta Revista, se abre una lista

para que cada lector pueda ir exponiendo su idea.

Mi primera opinión es ésta:

1.º La formación de una Sociedad Cinematográfica.

2.º El capital lo impondrían tan solamente los lectores de CINE POPULAR, no pudiendo bajar cada donativo de menos de una peseta.

3.º Tener la oficina central en Barcelona, teniendo compañías en las más importantes capitales de España y aun en las no muy importantes, pero con la condición de que las ciudades escogidas tengan algún encanto de la naturaleza o cosa parecida.

4.º Cuando se trate de sacar paisajes, que escriba la Central a la sucursal del pueblo donde ésta exista.

5.º Cada compañía tiene que hacer su argumento y ponerlo en ejecución ella misma, mandando el argumento a la Central antes de ponerlo en práctica para que ésta dé la conformidad o reparo.

6.º En caso de que se necesite ayuda se pedirá ésta o otras compañías nacionales.

7.º A los intérpretes de las películas no se les abonará nada, pues han de ofrecerse desinteresadamente.

8.º Cada mes se abrirá un concurso de argumentos cuyo premio será que los más importantes serán interpretados por sus autores.

9.º No han de poder formar parte de las compañías personas mayores de 18 años de edad.

10.º Cada compañía no podrá

tener más que cinco estrellas de cada sexo y las demás no pasarán de 40, o sea que la compañía no podrá pasar de 50 componentes.

Esta es mi opinión.

A. M. V.

Bilbao - Burgos.

CORRESPONDENCIA

J. Mantex (Orense): Puede mandar los originales que estime convenientes a esta revista. Respecto a la publicación de los mismos, decidirá nuestro Director.

Tenemos los ejemplares que desea de esta revista.

J. Torres (Barcelona): En el número 100 de CINE POPULAR, correspondiente al día 24 de enero último, publicamos una relación de domicilios de artistas de la paleta.

El Americano: Gracias por su ofrecimiento; puede enviar los originales.

Aragón: Hacemos las gestiones necesarias para contestarle en nuestro próximo número.

C. Machibado: Tomamos nota de su ofrecimiento, que agradecemos. No publicamos las fotografías a que usted se refiere.

R. Mondragón: Reconocidos a su felicitación. Hemos recibido el grabado que nos remite.

D. Cató: Está publicado el argumento de *El príncipe rojo* y pronto se publicará el de *El emperador de los pobres*. Como verá en el presente número, empezamos la publicación de nuestra novela cinematográfica *El hijo del pirata*.

TALLERES GRAFICOS COSTA
MONTE DEL ASALTO, 45 - BARCELONA

UN LIBRO EMOCIONANTE Y SENSACIONAL

Las Memorias de un cautivo

Escritas por el rescatado RAFAEL SERRANO
ex-cautivo

en las que se relatan los dolorosos sufrimientos y largo calvario a que fueron sometidos los prisioneros por las incivilizadas huestes de ABD EL KRIM desde el desastre de Annual hasta el rescate. Es el libro más sensacional del presente siglo.

Pedidos a "Publicaciones Mundial" - Barbará, 15 - Apartado 925 - Barcelona

Precio:
50 cénts.



¡No más drogas ni potingues!

Basta un pequeño sello de

KALMINE

para evitar todo dolor y obtener

salud y bienestar

DE VENTA EN TODAS PARTES

DEPÓSITO GENERAL
 Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A
 Paseo Industria, 14 - BARCELONA

La más acreditada de las máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos de gran perfección

Al contado, 55 duros
A plazos, 65

Modelo H. 23, máquina Bobina Central, de pie, con cubierta y todos sus accesorios

BARCELONA:
Al por mayor: J. PUIG DE ABARIA, Ancha, 8. - Al por menor: Calle Boquería, 18; calle de San Pablo, 117, bis; calle Consejo Ciento, 536; calle del Hospital, 92; calle Sans, 3
SABADELL: Salud, 3
GERONA:
Plaza San Francisco, 12
VALENCIA:
Pl y Margall, 14
MADRID:
San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co. Ltd. - 69, Fleet Street - London, Inglaterra, es la más poderosa empresa de máquinas para coser del mundo